

¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN EL MUNDO?

24/12/2040

Como cada año regreso al pueblo a celebrar la Navidad con mi familia, al llegar a casa me sorprende encontrar una caja extraña y pronto empecé a recordar lo que era; era mi cápsula del tiempo, que enterré cuando era niño en la huerta de mi abuelo.

Era una pequeña caja de metal, un poco oxidada en la que no había más que recuerdos de tiempos que preferiría no haber vivido... Abrí la caja con delicadeza, eso me hizo toser porque estaba llena de polvo, y me encontré con un pequeño diario con mi nombre, una foto en la que salíamos mis padres, mi hermano y yo y también un collar hecho a mano con una nota:

“Hola mi yo del futuro, si lees esta nota es que hemos vencido al virus.”

Cogí el collar en el que había un amuleto, después me di cuenta, ¡mi amuleto de la suerte! Una pequeña rana dorada colgaba del centro del collar, la había encontrado en el fondo de la presa de mi pueblo y decidí quedármela, durante la cuarentena era mi amuleto de la suerte para que no me contagiara y funcionó.

Después me fijé en la foto, estábamos mi familia y yo delante del castillo Los Templarios adornado con luces Navideñas, os mentiría si no os dijera que se me escapó alguna lágrima que otra al recordar el día que hicimos la foto. Después eché un vistazo al diario, hablaba del tiempo que pasé en cuarentena, estaba muy emocionado, lo abrí muy despacio y empecé a leerlo.

Os voy a contar mi historia, me llamo Alex y con 10 años viví la peor experiencia de mi vida.

A principios del 2020 nos empezaban a advertir de que un nuevo virus empezaba a expandirse, lo llamaban “Covid-19” y decían que las personas se contagiaban muy rápido.

A mi no me preocupaba, pero poco después la cosa fue empeorando y en poco tiempo los hospitales se empezaron a saturar, hablaban de que por culpa del virus fallecían muchas personas y empecé a tener miedo.

Todo el mundo estaba asustado, decían que era una pandemia, yo no sabía que era eso, pero vi como las calles quedaban vacías y como cerraban los colegios. Me despedí de mis amigos sin saber cuándo podría volver a verlos.

Todos los niños nos teníamos que quedar en casa, no podíamos salir a la calle y yo me preguntaba, ¿qué está pasando en el mundo?

En la tele solo hablaban del virus, de lo peligroso que era, mis padres también estaban asustados, tenían que salir para ir a trabajar y decidieron llevarnos a mi hermano y a mí a pasar la cuarentena con los abuelos, en el pueblo, en lo alto de las montañas.

En principio eran solos unos días pero la cosa se complicó.

Estuvimos dos meses sin poder salir de casa, asustados porque no sabíamos lo que nos podía hacer el virus y todo esto nos hacía temblar.

Los días iban pasando sin mucho que hacer y cada vez echaba más de menos a mamá y a papá, pero gracias a la tecnología todos los días hacíamos una video llamada, y como teníamos poca cobertura teníamos que ir al baño de nuestra casa, el único lugar que raramente cogía internet.

Mis abuelos jugaban mucho conmigo y con mi hermano, después de cenar, jugábamos a juegos de mesa, incluso enseñé a mi abuelo a jugar al ajedrez, también cocinaba con mi abuela aunque la mayoría de las veces dejábamos la cocina “patas arriba.”

Todos los días a las ocho en punto salíamos por la ventana a aplaudir en honor a los sanitarios que trabajaban día y noche para salvar vidas, enfrentándose al virus, era muy emocionante, incluso yo tocaba una canción muy importante en mi zona, con mi guitarra.

Yo cada vez estaba más asustado, la cosa no parecía que iba a mejorar, y cada día se hacía más duro, hasta que un día a mis padres se les ocurrió la mágica idea de llevarnos un loro, al que llame “Yako.”

Y aunque me mordiera un par de veces o más, me encariñé de él, le enseñé a hablar y todos los días por las mañanas me decía “*buenos días Alex*”, a “*desayunar Alex*”

Yo no me paraba de reír, su voz tan grave era muy graciosa sobre todo cuando decía “odio el coronavirus”, las horas con Yako parecían segundos.

Pasaron los días y llegó el cumpleaños de mi hermano Dani, cumplía 6 años y era la primera vez que no podía celebrarlo con sus amigos y encima separado de mamá y papá pero yo le tenía una sorpresa preparada. Cuando se despertó estaba un poco triste hasta que le enseñe mi sorpresa; “*Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz....*” empezó a cantar el loro y mi hermano se moría de la risa.

Abu había hecho una tarta chulísima y mi hermano pidió su deseo antes de apagar las velas, ¡ojala que se cumpla !

Ese día a la hora de salir a aplaudir, todos los vecinos del pueblo le cantaron el cumpleaños feliz y después vino el camión de los bomberos y el de los municipales, con la canción a todo volumen y pararon delante de casa de mis abuelos, mi hermano estaba alucinando, fue un día para no olvidar

Todos los viernes mis padres venían a vernos, siempre con sus mascarillas y sin acercarse a nosotros... era un poco triste toda esta situación, pero pronto acabará, me decían siempre

Poco a poco la cosa empezó a mejorar, los hospitales ya no estaban tan saturados y empezaron a dejarnos salir a la calle con mascarillas y sin acercarnos a nadie. Yo solo podía hacer planes para el verano pensando en recuperar el tiempo perdido.

Unos días después mis padres vinieron a buscarnos al pueblo pero antes de marchar para Ponferrada, metí en una caja de metal, mi diario, la foto, mi collar con mi amuleto y mi nota para mi yo del futuro, baje con mi abuelo a la huerta y enterramos mi capsula del tiempo.

“...Espero verte mi yo del futuro “ así acababa mi diario y no os voy a negar que al acabar de leerlo se me pusieran los ojos rojos, todo me traía muchos recuerdos.

Aquel día nos despedimos de los abuelos y claro, nos llevamos el loro con nosotros “*hasta luego*”

Recuerdo la sensación de los primeros días que salí a la calle, me daba miedo, todo había cambiado, la vida era diferente, era todo muy raro, no podíamos juntarnos con nadie, no podíamos tocar nada... pero al menos tenía internet para jugar con mis amigos online.

Poco a poco nos fuimos acostumbrando a la nueva normalidad, así lo llamaba mamá.

Parecía que el virus estaba tranquilo, cuando llegó el verano volví para el pueblo, pero esta vez fuimos toda la familia y por cierto, el verano se me pasó volando, siempre quedaba con mi primo para bañarnos en el río, el agua estaba congelaba, muchas veces le empujaba para que se metiera al agua de golpe y después se quedara temblando. El verano no estuvo mal, nada mal, pero siempre con nuestra mascarilla....

Se acabo el verano y empezó un nuevo curso, y todo volvió a empeorar, otra vez el virus estaba activo, recuerdo que el cole era diferente, todo era distinto, marcas, flechas, separación, gel, mascarillas... la PESADILLA volvía otra vez ...

Pero la magia de los científicos lo cambio todo y se salvó el mundo.

Yo solo estaba pendiente de las noticias, porque la mayoría eran buenas, pronto llegaría la vacuna y cada vez estábamos más cerca de abrazar a los amigos.

Todo lo vivido me hizo pensar, que quería ayudar en el futuro, no quería que ningún otro niño/a volviera a pasar esta situación.

Hoy, 20 años después, soy científico, me dedico a la ciencia y a investigar como atacar futuros virus, ¡¡ojala nadie tenga que pasar por esto otra vez !!

Por cierto me he traído a Yako a celebrar la Nochebuena con la familia....

“Feliz Navidad“

